



# CUANDO EL TALLER SE HACE OBRA

Texto: Alejandra Pintos - Fotos: Mayu Capote

El atelier de Diego Kröger está rodeado de naturaleza. Al fondo hay un tajar donde suele pescar. Los perros reciben a los visitantes y, al atardecer, se puede escuchar cómo los pavos reales se preparan para subir a un árbol a dormir. Para el artista uruguayo, este espacio es una obra en sí misma.

Dentro, la producción de Kröger envuelve al visitante. Hay pinturas, dibujos y esculturas. Hasta objetos hechos con huesos. Una silla de madera fabricada por él. Paredes llenas de herramien-

tas. En sus palabras: "Si uno no tiene un lugar que contiene el trabajo que fue haciendo el día anterior, es prácticamente imposible continuarlo".

Al momento de la entrevista el artista se prepara para su primera participación en la Bienal de Florencia. *Éxodo*, la serie que va a presentar, ya está embalada y camino a Italia. Mientras, él se encuentra en su taller, explorando una nueva serie de esculturas que pretenden "romper la figura humana". Aún no sabe que va a recibir una mención especial por parte del jurado dentro de la categoría de esculturas.





El artista experimenta con diferentes soportes y técnicas, de pintura a escultura.

“Todo lo que está acá es verdad, yo no hago nada para venderlo”, dice Kröger.

**Como artista, ¿por qué es importante tener este lugar?**

Para un artista, tener un taller es como encontrarse con sí mismo todos los días. Para mí es obligatorio. Toda la vida lo tuve, más chico o más grande. Es un espacio en el cual yo soy el dueño del tiempo, del orden de las piezas, de la limpieza —o no—. Tu espacio siempre está esperándote. Cada minuto que tú estás acá adentro es totalmente aprovechable, nada se desperdicia.

**¿Y cómo fue mutando tu espacio?**

A medida que uno va trabajando, va requiriendo más espacio, porque te animás a hacer cosas grandes, porque sabés que tenés las herramientas y el lugar donde tenerlas y guardarlas. Hay piezas que no han salido nunca de acá, y no creo que salgan. Estarán toda la vida acá.

**Muchos objetos de este lugar fueron hechos por vos. ¿El taller es una obra en sí misma?**

Esto para mí es parte de mi misma obra, de toda la obra. Cada espacio, cada esquina, cada volumen tiene un porqué. Me gusta que sea lindo de adentro y lindo de afuera. Que me dé libertad.

**Sos multifacético en tu obra, cambiás de soporte constantemente. ¿Cómo definís en qué vas a trabajar cada día?**

El taller te deja tener todas esas herramientas disponibles. Tengo herramientas para trabajar el mármol, el granito y el hierro. Barro y materiales para poder modelar piezas que pasan al bronce. Cuando estoy trabajando, no hago una sola cosa y la termino. Son muchas cosas a la misma

vez. Pintura, escultura abstracta, figurativa. Todo eso lo voy haciendo en simultáneo. Entonces, le dedico un tiempo a algo, lo dejo, espero que me llame de vuelta. Si hay alguna pieza que todavía no me devolvió algo que yo busqué, la espero, la espero y me llama. Pasa un mes, seis meses, el tiempo que sea, y un día te llaman y de repente sé por dónde tengo que ir.

**¿Qué tema te está llamando ahora?**

Estoy haciendo pequeños diseños, diría en miniatura. Son pequeñas esculturas, figuras humanas pero muy abstractas. La idea que tengo es poder romper la figura humana de tal forma que, si la mirás de varios lados, no entendés la pieza. Pero hay un punto, exactamente un lugar, que, si uno mira la escultura, tu propio cerebro arma la pieza entera.

**Mencionabas que hay piezas que capaz que nunca salen de acá. ¿Cuál es tu relación con el aspecto comercial de ser artista?**

Si tenés la suerte de poder vivir de esto —cosa que es muy difícil—, ese es el *summum* para cualquier artista, que hace lo que él quiere, dice lo que a él le parece y la gente lo comprende y lo paga. Pero sucede que son pocos artistas en el mundo que logran que coincidan esas dos cosas. Aparte de gustar tu obra, la gente te tiene que entender qué es lo que vos querés y a dónde vas. Hay obras que yo tengo acá, que en realidad podría venderlas, pero me resulta difícil. Me las quedo por un tema mío, esto es expresivo para mí. Todo lo que está acá es verdad, yo no hago nada para venderlo.



El taller fue creciendo cuando Kröger empezó a incursionar en grandes formatos.



**Eso también te da una libertad, porque cuando vivís de eso tenés que ajustarte a las leyes del mercado.**

Tenés que ajustarte a las leyes del mercado, cosa que yo no he hecho nunca, por suerte. Sigo manteniendo esas ganas de divertirme yo solo. Para mí es como la vida misma, por eso es hasta difícil comercializar una obra.

**¿Porque tenés que despegarte de ellas?**

Porque me gusta verlas. Me gusta mi obra. Si alguien viene y la disfruta conmigo, soy feliz. Pero lo hago para mí.

**Ahora vas a la Bienal de Florencia, sos el único uruguayo que viaja desde acá.**

**¿Cómo te sentís con eso?**

He estado en bienales en Argentina y en Brasil, pero nunca estuve en Europa. Me postulé por un interés de tener una experiencia nueva, capaz hay algo de medirse, también. El artista está metido en este mundo, solo, casi siempre. No estoy en contacto con otros artistas. Entonces, es una manera de saber que, en otra parte del mundo, alguien te pregunte quién sos y qué hacés. Quiero que me interpele. 🌸